

# SEMANARIO DE ZARAGOZA

DEL VIERNES 2 DE FEBRERO  
de 1798.

## BELLAS ARTES. (I)

*Conclúyese la Memoria sobre el Estudio que deben hacer los  
Pintores de las Obras de los Poétas.*

El cuadro que reúniere en sí las bellezas de la Oda del Epodon de Horacio las bulliciosas, y agradables pinturas de Homero, y Anacreonte de las faenas del campo, deleitaría excitando á la virtud, y á los puros placeres.

Horacio dice así::

Dichoso el que de pleytes alexado,  
Quál los del tiempo antiguo,  
Labra sus heredades, olvidado  
Al logrero enemigo.  
Ni el arma en los reales le despierta,  
Ni tiembla en la mar brava.  
Huye la plaza, y la soberbia puerta

(1) *Por parecernos irregular incluir solo un corto trozo de la Historia de Aragon, que en la parte de élla que vamos á tratar no podría disimularse, no publicamos nada de élla en este Número, habiendo determinado concluir hoy la publicacion de la presente Memoria.*

De la ambicion esclava.

Su gusto és, ó poner la vid crecida

Al álamo ajuntada,

O contemplar qual pace desparcida

Al valle su bacada.

Yá poda el ramo inútil, y yá ingiere.

En su vez el estraño:

Ó castra sus colmenas, ó si quiere

Tresquila su rebaño.

Pues quando el padre Otoño muestra fuera

La su frente galana,

¡Con cuánto gozo coge la alta pera,

Y ubas como grana,

Y á tí, sacro Silvano, las presenta

Qué guardas el exido!

Debaxo un roble antiguo yá se asientan,

Yá en el prado florido.

El agua en las azequias corre, y cantan

Los pájaros sin dueño.

Las fuentes al murmullo que levantan

Despiertan dulce sueño.

Y ya que el año cúbre campo y cerros

Con nieve y con heladas:

O lanza el Javalí con muchos perros

En las redes paradas:

Ó las golosos tordos, ó con líga

Ó con red engañesa;

Ó la estrangera grulla en lazo obliga,

Que és presa deleytosa

Con esto ¿quién del pecho no desprende

Quanto en amor se pasa?

¿Pues que si la muger honesta entiende  
Los hijos y la casa?

Qual hace la Sabina, ó Calabresa  
De andar al sol tostada.

Y ya que viene el amo, enciende apriesa  
La leña no mojada;

Y ataja entre los zarzos los ganados,  
Y los ordeña luego:

Y pone mil manjares no comprados,  
Y el vino como fuego.

Ni me serán los rombos mas sabrosos,  
Ni las ostras, ni el méro,

Si algunos con levantes furiosos  
Nos dá el invierno fiero.

Ni el pavo caerá por mi garganta,  
Ni el francolin Greciano

Mas dulce que la oliva, que quebranta  
La labradora mano,

¿La malva, ó la romaza enamorada  
Del vicioso prado?

La oveja en el disanto degollada,  
El cordero quitado

Al lobo: miéntras cómo, ver corriendo  
Qual las ovejas vienen:

Vér del arar los bueyes, que volviendo  
Apénas se sostienen:

Vér de esclavillos el hogar cercado,  
Enxambre de riqueza.

Así dispuesto un cambio ya al arado  
Loaba la pobreza.

Ayer puso en sus dítas todas cobro,

Mas hoy yá torna al logro. (1)

En medio hay una senda muy estrecha  
 Por donde van llevando los razimos,  
 Despues de estar la Viña vendimiada;  
 Y los jóvenes tiernos y doncellas  
 En sus cestas, texidas con los mimbres,  
 Aquellos dulces frutos recogian;  
 Con su Citara aguda iba entre todos  
 Un jóven, que al sonido de la cuerda  
 Suavemente unía el tierno canto,  
 Toda esta juventud tan juguetona  
 Vá cantando, y danzando alegremente. (2)

Ya los ardientes mozos,  
 y candidas doncellas,  
 sobre los tiernos hombros  
 las negras ubas llevan;  
 y de los canastillos  
 en el lagár las dexan.

Aquí los mozos solos  
 las pisan y se alegran,  
 y en hymnos vendimiales  
 al grato Dios celebran:  
 mirando alborozados  
 en las tinajas llenas  
 el nuevo alegre mosto  
 que efervescente suena.

El perezoso anciano  
 si acaso el licor prueba  
 trémulo salra, y mueve  
 la blanca cabellera.

El jóven ya beódo  
 acecha á la doncella,  
 que sobre umbrosas hojas  
 al sueño se encomienda;  
 sin escuchar al mozo  
 que intempestivo esfuerza  
 su pecho á los amores,  
 su amor á torpes pruebas.

Mas Baco entre los mozos  
 beódo juguetea. (3)

(1) Traducción del *Mtro. Fr. Luis de Leon.* (2) *Homero.*  
 (3) *Anacreonte Oda 52. Traducción de D. Josef Canga Arguelles.*

Que manantial de riquezas encierran estos versos? Y quantos paysages se podrian formar con ellos llenos de una gracia, é instruccion mayor que los que andan comunmente en nuestras manos?

Solos los versos de Virgilio:

*Qualis in Eurotae ripis.....*

*Exercet Diana choros; quam mille secutae*

*Hinc atque hinc glomerantur Oreades, illa pharetram*

*Fert humero, gradiensque Deas supereminet omnes (4)*

pueden dar asunto á un Profesor que reuna en sí todas las qualidades que exige su arte para hacer un cuadro comparable al de Apéles.

Finalmente porque sería molestar si quisiera poner mas exemplos sacados de los Poétas adaptables á la Pintura, acaso podrán desechar los profesores esta descripcion que hace Metastasio de la comitiva de Tetis.

Bello è il veder di tante

Sue vezzose sequaci

Gli allegri scherzi. I docili delfini

Quelle adestrano almorso,

Queste sfidansi a corso: I fiori invola

Una alla sua compagna, una alla amica

Ad altro obgeto intenta. &c.

Pero quando procuro inspirar á los Pintores el gusto de los Poétas, no es con la idea de que tomen en ellos sin distincion los asuntos. Los hay buenos para la Pintura, y otros que desdrian infinito de ella. El Profesor de esta Ar-

---

(4) *Æn.* lib. iv. 498.

te debe imitar la bella naturaleza sin violentar sus instrumentos. Esto haría el que representase lo que es contra la esencia de aquella, semejante al que se esforzase por obligar al bronce á expresar una sinfonía de Pleyel, ó al bailarín que quisiese con una cabriola imitar el amor de la Patria de Aristides.

El gusto, ó el amor al orden que enseña en las Artes lo que debe imitarse, y lo que no, es el que deberá guiar al Pintor en el estudio de los Poetas. Bien persuadido que el obgeto de aquel es instruir agradando, evitará todas las escenas que inspiren horror, y que aunque en el verso parecen bien no se pueden imitar sin ridiculez en la pintura, y así separará de sus cuadros las figuras de el Ciclope, y Aberno que no disgustan en la Iliada, y Eneida.

Y acaso no excitaría la risa el cuadro que representase á Luro atravesando el mar á cavallo, ó á Neptuno en la friatitud de sacar la cabeza fuera de las aguas, ó á Daphne convirtiéndose en árbol por mas que todas estas figuras resalten en la pluma de Virgilio, y Garcilaso.

Las razones, y exemplos alegados manifiestan lo necesario que es á los Pintores el estudio filosófico de las Obras de los Poetas. Hagámoselas comunes si queremos que sus cuadros respiren nobleza, y dignidad, y que lleven tras sí los corazones de los que los oyéren, y seámos los primeros que unamos á Homero, Anacreonte, Virgilio, Horacio, Leon, y Argensola, con las Obras de Apéles, Rubens, Mengs, y Rafael, Jordán, y Murillo, seguros de que con ello facilitaremos la perfeccion de la pintura, y de que prepararemos la época feliz en que nuestros Profesores lleguen á competir con los mejores de la antigüedad, y de la culta Italia.

## POESÍA.

*La Melancolía.*

Grave silencio amigo

De aqueste bosque umbroso,

Do solo, y sin testigo

En calma, y en reposo

Podré al llanto soltar la amarga vena;

Claro, y sonante rio,

Que en tu dorada arena

Recogerás piadoso el llanto mio:

Mostrádme el ondo seno

De alguna gruta obscura,

De espanto, de terror, de susto lleno,

Y si en mi desventura

Los tristes ojos de llorar inchados

Cerráren fatigados

La lánguida pupila

Dejádme reposar en paz tranquila.

Aquí las tárdas horas

De la noche callada

De llanto, y azedía

El alma esparcerán, la voz cansada

De la Melancolía

Sonará entre las ojas

Con doliente gemido,

Y entanto yo tendido

Lanzando al Cielo inútiles suspiros

Contemplaré de la brillante Luna

La plateada rueda,

Y con voz importuna

De lo profundo de la selva ópaca,

La agorera Corneja  
 Repetirá su dolorosa queja.  
 Vendrá dorado el día,  
 Coronado de flores,  
 Entorno la alegría,  
 Los bullentes amores,  
 Y el coro del placer; mas yo agoviado  
 De mi Melancolía  
 El párpado cansado  
 Apenas abriré; la horrenda gruta  
 Buscaré por mi asilo,  
 Y en sus tinieblas yaceré tranquilo.  
 Vendrán á acompañarme  
 Dentro á este albergue obscuro,  
 La Tórtola llorando,  
 El ayre suspirando,  
 El lúgubre Cuclillo, el tardo Buho,  
 Y yo entre estos horrores  
 Juntaré mi dolor á sus dolores.  
 Yá fatigado el sueño  
 Ceñirá de berbenas  
 Mi lágrimoso frente,  
 Y de la adormidera, y del beleño  
 Destilará en mis venas  
 Poderoso licor. Salve mil veces  
 Sagrado Sueño, á mi dolor piadoso  
 Deja yá presuroso  
 Tu lóbrega morada,  
 Y el alma acongojada  
 Desciende á sostener; así te sea  
 Eternamente fiel tu Pasitéa. A. C. B.